



CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DEL ESÓFAGO DE BARRETT EN NUESTRO MEDIO. ESTUDIO EPIBARRETT

Marianette Murzi Pulgar¹, Alain Huerta Madrigal², Cristina Sánchez Montes³, Gloria Fernández Esparrach⁴, Marina Puya Gamarro⁵, Luis Hernández Villalba⁶, Manuel Domínguez Cajal⁷, David Nicolás Pérez⁸, Marta Aicart Ramos⁹, Alba Lira Aguilar¹⁰, Norberto Mañas Gallardo¹¹, Jorge López Vicente¹², Pablo Ruiz Ramírez¹³, Elida Oblitas¹⁴, Carlos Huertas Nadal¹⁵, Eloi Núñez García¹, Lidia Arguello³, Ángeles Pérez Aisa⁵, Enrique de la Fuente Fernández¹¹, Carmen Loras¹³ y Carlos Guarner Argente¹

¹Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona. ²Hospital de Galdakao. ³Hospital Universitario y Politécnico La Fe, Valencia. ⁴Hospital Clínic de Barcelona. ⁵Agencia Sanitaria Costa del Sol, Marbella. ⁶Hospital Santos Reyes, Aranda de Duero. ⁷Hospital General San Jorge, Huesca. ⁸Hospital Universitario de Canarias, Tenerife. ⁹Hospital Ramón y Cajal, Madrid. ¹⁰Hospital Parc Taulí, Sabadell. ¹¹Hospital Universitario HM Sanchinarro, Madrid. ¹²Hospital Universitario de Móstoles. ¹³Hospital Universitario Mútua de Terrassa. ¹⁴Consorci Sanitari de Terrassa. ¹⁵Hospital Universitari Doctor Josep Trueta, Girona.

Resumen

Introducción: El esófago de Barrett (EB) se considera uno de los principales precursores del adenocarcinoma esofágico. La progresión depende principalmente del grado de displasia. Sus características en nuestro medio no han sido estudiadas a gran escala. Pretendemos describir los datos epidemiológicos y características de la población española con diagnóstico de EB, evaluar la evolución de la metaplasia intestinal (MI) y analizar factores de riesgo asociados a la progresión a displasia.

Métodos: Análisis prospectivo, multicéntrico de los pacientes recogidos en una base de datos nacional de pacientes con EB, entre enero 2016 y octubre de 2018. Se excluyeron pacientes sin diagnóstico histológico confirmado, tratamiento de EB previo o displasia confirmada en la inclusión.

Resultados: Se recogieron 500 pacientes de 15 centros, de los que se evaluaron 388 que cumplían con los criterios de inclusión y ninguno de exclusión. Los pacientes evaluados eran el 81% hombres, con edad media al diagnóstico de 55 ± 13 años y hábito tabáquico (fumadores o exfumadores) el 55%. Presentaban hernia de hiato un 68% y clínica de reflujo un 56%. Un 89% estaba en tratamiento con IBP. La longitud mediana del EB al momento de la inclusión fue de 2 cm (RIC 1-5). Los pacientes tenían un seguimiento prospectivo medio de 48 meses (RIC 27-61) y un seguimiento total desde el diagnóstico del Barrett de 79 meses (RIC 40-130). Durante el seguimiento se realizaron 461 endoscopias, 90% de seguimiento. Únicamente un 40% se realizaron en el tiempo adecuado según las guías. Un 53% se realizó de forma adelantada. En un 3,4% ($n = 13$) de los pacientes se confirmó progresión de la MI durante el seguimiento prospectivo con una media de 52 meses (RIC 28-107) desde el diagnóstico del Barrett: 7 displasia de bajo grado, 4 displasia de alto grado, 1 adenocarcinoma intramucoso, y 1 un carcinoma. La progresión se relacionó significativamente en el análisis univariante con la longitud del Barrett (< 3 cm 0,8 vs. > 3 cm 7,4% $p = 0,01$), y con mayor

edad al diagnóstico (61 ± 11 años vs. 54 ± 13 p = 0,05).

Conclusiones: Las características demográficas de nuestra población son similares a las descritas en la literatura. En nuestra serie solo la longitud del Barrett y la edad más avanzada al momento del diagnóstico se asocia con la progresión a displasia.